

CONTENIDO

Página	
3	EDITORIAL
	- Estudios y Ensayos -
	Benjamín Carrión
5	AMERICA DADA AL DIABLO
	Juan Cueva J.
16	RELACIONES INTERETNICAS
	Hugo Burgos G.
22	LA INVESTIGACION SOCIO-ANTROPOLOGICA ACTUAL EN EL ECUADOR
	Fernando Tinajero V.
30	LA COLONIZACION COMO PROBLEMA - ANTROPOLOGICO
	Jorge Núñez
42	LA ESTRUCTURACION OLIGARQUICA
	John Stephen Athens
56	INFORME PRELIMINAR SOBRE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR
	Nicanor Jácome
79	LA TRIBUTACION INDIGENA EN EL ECUADOR
	- Documentos -
108	Plutarco Cisneros A. INFORME GENERAL
	- Biografías -
126	José A. Montero MODESTO JARAMILLO EGAS
	- Vida Institucional -
130	Alvaro San Félix HOMENAJE AL OTAVALEÑO ANONIMO

EDITORIAL

Poco, muy poco desarrollo ha tenido la investigación científica en América Latina. Sin desconocer el esfuerzo monumental que representa el trabajo realizado en los últimos lustros por la nueva generación de intelectuales dedicados especialmente a las ciencias del hombre, es preciso reconocer que aun estamos muy lejos de satisfacer nuestras necesidades de investigación. Sometidos a una situación de dependencia económica y cultural en relación con diversas metrópolis, los países latinoamericanos carecen de las condiciones necesarias para llevar a cabo con alta eficacia las complejas tareas de la ciencia: no solamente que están lejos de disponer de los recursos financieros y tecnológicos que son de todo punto indispensables, sino que incluso padecen de un grave déficit educativo que impide proporcio-

nar a los jóvenes una formación adecuada y capaz de producir futuros investigadores. En lo que toca a las ciencias del hombre, si bien no se precisa el mismo volumen de recursos materiales que requiere la investigación de la naturaleza, ese déficit educativo hace que siga siendo necesario el recurso a centros de formación superior extracontinentales que, desde luego, no ofrecen solamente instrumentos teóricos y metodológicos, sino también orientaciones ideológicas casi siempre condicionantes.

De ahí que, entre los muchos dilemas que configuran la expectativa latinoamericana, hay que contar también éste que se refiere a la investigación y que adquiere todos los caracteres de un círculo vicioso: de una parte, las condiciones estructurales de nuestro Continente no permiten una labor seria y profunda en el campo de las ciencias; de otra, la superación de esas mismas condiciones de atraso y dependencia tornan indispensable la investigación orientada no solo a lograr un mejor y más cabal conocimiento de nuestras específicas realidades, sino también a producir las soluciones que exigen nuestros pueblos.

Este dilema, por su propia naturaleza, debe ser resuelto en forma inmediata, y solo puede serlo si se desenmascara la aparente paradoja. Entre la necesidad de conocer e investigar y la imposibilidad de hacerlo, es preciso decidir: y decidir supone la toma de una postura radical. A nuestro entender, aun considerando las serias limitaciones que en el trabajo científico tenemos por delante, no podemos aceptar que ellas sean la causa de una imposibilidad absoluta, pues hacerlo significa suscribir las tesis que representan el interés de las

metrópolis. Si bien es iluso pretender los refinados niveles de precisión y rigor que han alcanzado los países ricos, nuestro camino tiene otra perspectiva: la de lograr, por escalones sucesivos, la posibilidad de entendernos a nosotros mismos de acuerdo a esquemas teóricos que estamos obligados a formular por nuestra propia cuenta. Y en esa tarea, ni más ni menos, está cifrado nuestro destino.

El Instituto Otavaleño de Antropología (que ofrece en este número de su Revista algunos trabajos que dan testimonio de esta orientación) representa, aunque en forma parcial, una respuesta al reto que la historia ha lanzado a los pueblos de América Latina. Supuesta su misión de impulsar la investigación científica en una área concreta, y de contribuir por ese medio al conocimiento y solución de nuestros

acuciantes problemas, ha preparado un ambicioso programa de investigaciones que, con el concurso de varios becarios extranjeros, está iniciándose en estos días. La presencia de expertos de diversas nacionalidades no significa, en nuestro contexto, otro rasgo de dependencia cultural, sino un intento de asimilar críticamente el saber elaborado en otras latitudes, inscribiéndolo en una concepción propia que guarda concordancia con las nuevas y fecundas direcciones abiertas en América por sagaces pioneros de la ciencia social, y que sirve al mismo tiempo como matriz teórica y regulador ético. Esperamos que en los sucesivos números de esta Revista, así como en publicaciones más especializadas, daremos a conocer los resultados de este programa que, por lo demás, acaso sea el primero que se realiza en el Ecuador con estas características.